

ESTÁNDARES PARA LOS PROGRAMAS DE PRÁCTICAS DE CRIANZA Y EL DESARROLLO DE LA PRIMERA INFANCIA

EN PAÍSES DE RENTA
MEDIA Y BAJA



PREFACIO

El objetivo de este documento es orientar a los profesionales interesados en el desarrollo de la primera infancia (DPI), a través de un conjunto de estándares recomendados para los programas de prácticas de crianza. Este documento se ha creado en respuesta a la demanda por parte de los implementadores de programas, y se ha articulado como parte de la agenda global del DPI para fortalecer la crianza mientras las familias se esfuerzan por hacer lo mejor para sus hijos, incluyendo situaciones de crisis humanitaria. El documento se basa en distintas fuentes de evidencia y en estudios de revisión sistemática publicados acerca de la crianza, entre los que se incluye *A Systematic Review of Parenting Programmes for Young Children in Low and Middle Income Countries* [Una revisión sistemática de los programas de prácticas de crianza para los niños pequeños en países de renta media y baja] y la serie sobre DPI *From Science to Scale* [Apoyando el desarrollo en la primera infancia: de la ciencia a la aplicación a gran escala], publicado por *The Lancet* en octubre de 2016.^{1, 2}

En el s.XXI, la función de las prácticas de crianza se ve influenciada por diversos factores, incluyendo cambios demográficos, sociales y macroeconómicos (tales como la urbanización, la migración y los desplazamientos), así como por la evolución de las redes sociales tradicionales. Por otra parte, la estructura de las familias y, dentro de ellas, las personas que se encargan del cuidado de los niños, también está cambiando. A la vista de estos nuevos retos, surge la necesidad de proporcionar a las familias un apoyo que armonice con los contextos dinámicos de los lugares en que residen. Los estándares sirven para mostrar ejemplos de buenas prácticas que los programas pueden ofrecer a las familias. Además, reconocen el desarrollo de programas culturalmente pertinentes que son sensibles a las diversas prácticas de crianza existentes a lo largo de las regiones y de los países, con diversas condiciones medioambientales, estructuras familiares y sociales, valores morales y creencias religiosas.

A pesar de la creciente evidencia por parte de la neurociencia para potenciar nuestra comprensión sobre la importancia de la crianza en las vidas de los niños durante sus primeros años, existen brechas en la aplicación de esta información en los programas.

Aunque existen numerosos programas de apoyo a la crianza (véase el mapeado de los programas de prácticas de crianza),³ no todos ellos alcanzan el impacto ni los resultados esperados para los niños y sus familias. Este documento trata de abordar algunos de los retos para la calidad, presentando un conjunto de estándares de los programas basados en evidencia.

Los estándares abarcan una gama de buenas prácticas que los programas podrían ofrecer a las madres, a los padres y a los principales cuidadores. Reconocen la necesidad imprescindible del desarrollo de programas culturalmente pertinentes, que responda a la diversidad de prácticas de crianza en todas las regiones.

Estos estándares ponen de manifiesto qué se espera que los programas ofrezcan a las familias y, con ello, apoyarles en la crianza de sus hijos e hijas. Los nueve estándares cubren cuatro ámbitos diferenciados: contenido (estándares 1, 2 y 3), población objetivo (estándares 4 y 5), contexto (estándares 6 y 7), y sistemas (estándares 8 y 9). Los estándares que presenta este documento quizá no aborden todos los retos de los programas, pero aspiran a ser una herramienta para aumentar la calidad en los programas de prácticas de crianza.

RECONOCIMIENTOS

Expresamos especialmente nuestro agradecimiento a los tres asesores experimentados que han hecho posible este documento: Lynette N. Okengo (Red africana para la primera infancia, Kenia); Jennifer E. Lansford (Universidad de Duke, Centro para la política infantil y familiar, Estados Unidos); y Suha Al-Hassan (Universidad Hachemita de Jordania, y Facultad de los Emiratos Árabes Unidos para la Educación Avanzada). Merece un reconocimiento especial la aportación de los colegas de UNICEF en la Oficina Nacional de la India, en la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, y en los distintos sectores dentro de la División de Programa en la Sede. Finalmente, expresamos nuestra más profunda gratitud a nuestros colegas del Comité Internacional de Rescate (IRC) y de Save the Children, así como a Aisha K. Yousafzai (Universidad de Harvard, Estados Unidos), quienes también han contribuido notablemente al producto final.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- P. 02** 1.1 ¿Qué es la crianza?
- P. 02** 1.2 ¿Por qué son necesarios los programas de prácticas de crianza?
- P. 04** 1.3 Marco ecológico: el niño dentro de un entorno más amplio.

ESTÁNDARES

- P. 06** **ESTÁNDAR 1**
Apoyar el cuidado afectivo contribuye al desarrollo holístico del niño.
- P. 08** **ESTÁNDAR 2**
Desarrollar una teoría de cambio conducente a los resultados deseados.
- P. 12** **ESTÁNDAR 3**
Adaptar el contenido a la etapa evolutiva del niño.
- P. 15** **ESTÁNDAR 4**
Prestar servicio a los niños en situación vulnerable y a sus familias.
- P. 16** **ESTÁNDAR 5**
Hacer partícipes a las madres, a los padres y a los cuidadores principales que ejercen la función de crianza.
- P. 18** **ESTÁNDAR 6**
Adaptarse al contexto y la cultura abundar en prácticas positivas de crianza.
- P. 20** **ESTÁNDAR 7**
Integrar los programas en plataformas de servicios ya existentes.
- P. 22** **ESTÁNDAR 8**
Conseguir personal y proveedores del servicio y personal cualificados.
- P. 24** **ESTÁNDAR 9**
Reflejar mejoras constantes mediante el seguimiento y la evaluación sistemáticos.

P. 26 CONCLUSIONES

P. 28 NOTAS



INTRODUCCIÓN

1.1 ¿Qué es la crianza?

La crianza puede entenderse como el conjunto de interacciones, conductas, emociones, conocimientos, creencias, actitudes y prácticas asociadas a la provisión de un cuidado sensible y cariñoso.⁴ Es una tarea permanente de las familias con el fin de preparar a sus hijos para las condiciones físicas, psicosociales y económicas en las que eventualmente crecerán y vivirán sus experiencias. Entre las numerosas influencias sobre el desarrollo infantil, las madres y los padres son fundamentales para el desarrollo, la adaptación y el éxito de los niños.⁵ Los niños interactúan con sus padres y cuidadores, y esa relación e interacción modela su desarrollo, ya que los niños observan, imitan y emulan a medida que están expuestos a diversas situaciones y cuando interactúan física, social y emocionalmente con quienes les rodean.

La crianza no se limita al ámbito de los padres biológicos, sino que se extiende a todo aquel cuidador o tutor que proporcione un cuidado habitual para el niño. Los cuidadores incluyen a padres, madres, hermanos, abuelos y otros parientes, así como a facilitadores de atención infantil que desempeñan un papel significativo en el cuidado de los bebés y los niños pequeños. A fines aclaratorios, en este documento empleamos los términos “familias” y “padres y cuidadores” pues la función de crianza hace referencia a todos ellos.

1.2 ¿Por qué son necesarios los programas de prácticas de crianza?

Desde la concepción hasta los primeros tres años el cerebro humano se desarrolla más rápido que en cualquier otra etapa de la vida. Las madres, los padres y los cuidadores principales proporcionan la experiencia que los niños necesitan a través de relaciones afectivas y receptivas, al proporcionarles oportunidades para el aprendizaje en entornos seguros y alentadores, y proporcionándoles la nutrición y la salud adecuadas. Los niños establecen vínculos estables mediante interacciones positivas que dependen de la capacidad de respuesta de las familias.

El cuidado sensible y cariñoso garantiza salud, nutrición, atención afectiva, confianza, seguridad y aprendizaje temprano.

Las experiencias vividas en la primera infancia, incluyendo las interacciones positivas y receptivas con los adultos, la familia y los cuidadores, son fundamentales para el desarrollo, el crecimiento y la salud de los niños. Las madres y los padres desempeñan un papel fundamental para facilitar experiencias en la primera infancia, al proporcionar a los niños un **cuidado sensible y cariñoso, que se define como el cuidado que garantiza salud, nutrición, atención afectiva, confianza, seguridad, bienestar socioemocional y aprendizaje temprano.**⁶ Un amplio conjunto de fuentes de investigación sobre el desarrollo infantil muestra que las interacciones propicias, receptivas y estimulantes entre los niños pequeños y sus familias y cuidadores, fortalecen de modo positivo y permanente la capacidad de aprendizaje, y posiblemente modifiquen la función cerebral para el resto de sus vidas.

En cierto modo las madres y los padres determinan la trayectoria de vida de un niño, pues la crianza tiene el doble valor predictivo en el aprendizaje temprano de un niño, que el estatus socioeconómico de la familia.⁷ Por lo tanto, las implicaciones de una crianza poco receptiva y perjudicial son muy graves. Prácticas inadecuadas de crianza pueden alterar la química y la estructura cerebrales en modos contrarios a un desarrollo positivo, no solo para la generación más inmediata, sino también para las posteriores.⁸ La capacidad de un padre, madre y de un cuidador para ofrecer el cuidado receptivo que un niño pequeño necesita podría verse afectada por diversos factores, tales como la falta de recursos para invertir en un cuidado propicio para el desarrollo (p.ej., objetos con los que jugar durante el aprendizaje temprano, o alimentación suficiente), el estrés y la mala salud física y mental, que podrían reducir la capacidad de un progenitor para responder a las señales de su hijo, o conocimientos insuficientes sobre el desarrollo infantil.

Los programas de prácticas de crianza se definen como intervenciones o servicios destinados a favorecer interacciones, conductas, conocimientos, creencias, actitudes y prácticas de crianza.⁹ Los programas de prácticas de crianza ayudan a las familias y a los cuidadores a obtener una mejor comprensión sobre la importancia de la crianza (especialmente, por lo que respecta al DPI y a la función de provisión del cuidado), y del papel fundamental que ellos desempeñan para que los niños más pequeños se desarrollen a lo largo de un periodo único de sus vidas en el que las interacciones y la estimulación establecen las bases para el bienestar. Idealmente, los programas de prácticas de crianza deberían abordar toda la gama de necesidades y dimensiones de la crianza, incluyendo contenidos que abarquen la salud, la nutrición, la estimulación y la protección. Los programas de prácticas de crianza pueden apoyar especialmente a familias en situación vulnerable, que son las que más se benefician de estas intervenciones. Estos programas deberían desarrollarse para empoderar a las familias y a los cuidadores, construir sobre sus propias buenas prácticas y permitirles adoptar otras que puedan mejorar la salud, el desarrollo, el aprendizaje y el bienestar de los niños.

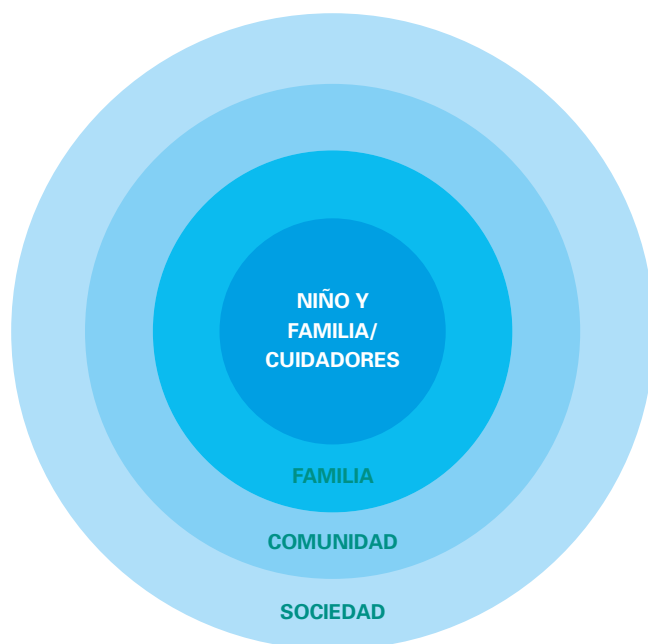
1.3 **Marco ecológico: el niño dentro de un entorno más amplio**

La crianza y el desarrollo de los niños pequeños no tienen lugar en un medio vacío. El contexto es un elemento determinante importante para la crianza, e incluye las relaciones dentro de los hogares. Existen muchos factores que influyen sobre la crianza, y que abarcan desde el nivel macrosistémico más externo de la sociedad, hasta el nivel microsistémico individual de la biología humana. El macrosistema hace referencia a los valores y las prácticas culturales que definen una sociedad, tales como la forma de su economía, la estructura política, las tradiciones y las normas. Los niveles intermedios de influencia incluyen las comunidades en que residen las familias, con sus normas locales y su disponibilidad de recursos. En el nivel más microsistémico se encuentran las relaciones entre los niños y sus familias o cuidadores. Estas relaciones y vínculos se fomentan cuando los cuidadores, los bebés y los niños interactúan entre sí.

Los programas de prácticas de crianza se centran principalmente en los conocimientos, las creencias, las actitudes y las prácticas de las familias y de los cuidadores. En general, las madres, los padres y los cuidadores tienen las mejores intenciones hacia sus hijos, con independencia del entorno en que vivan. Si bien no es posible que un programa de apoyo a la crianza aborde todos los niveles de influencia, deberá reconocer y construir sobre aquello que las familias y otros cuidadores principales pueden proporcionar, incluyendo las tradiciones sociales, culturales y locales positivas para el DPI. Estos programas deberían empoderar a las familias y a los cuidadores de manera de mejorar el cuidado y la interacción con los niños pequeños, y enriquecer el entorno inmediato en que viven los niños.

GRÁFICO 1

Aunque no es posible que un programa de apoyo a la crianza aborde todos los niveles de influencia, los programas deben reconocer aquello que padres y otros cuidadores pueden aportar, y partir de esa base.





ESTÁNDARES

1

Los programas de prácticas de crianza para el DPI deben apoyar el cuidado sensible y cariñoso, pues contribuye al desarrollo holístico del niño

La crianza no es un sector. Cuando las familias interactúan con los niños, no es para que sus hijos alcancen un resultado, sino para fomentar su desarrollo. Los programas deberían adaptarse a esta realidad compleja del desarrollo para favorecer el cuidado sensible y cariñoso.¹⁰

Todo niño tiene el derecho a recibir atención. Los niños deben tener el mejor inicio posible en la vida. Su supervivencia, protección y crecimiento son las bases fundamentales del desarrollo humano. Deben realizarse todos los esfuerzos para combatir enfermedades infecciosas, abordar las causas principales de malnutrición y criar a los niños en un entorno seguro que les permita estar físicamente sanos, mentalmente alerta, emocionalmente seguros, ser socialmente competentes y capaces de aprender.¹¹ Para su desarrollo un niño necesita una nutrición adecuada, salud e higiene, oportunidades para el aprendizaje, y protección frente a lesiones y entornos contaminantes y polutos. Las madres, los padres y los cuidadores tienen la responsabilidad de facilitar el desarrollo diverso y multifacético, y los programas de prácticas de crianza están diseñados para apoyarles en esa difícil tarea. Para mejorar los resultados holísticos de los niños, los programas de prácticas de crianza deberían cubrir cinco ámbitos de cuidado sensible y cariñoso: cuidado, estimulación, apoyo y receptividad, estructura y socialización.¹²

El cuidado hace referencia a las conductas y prácticas de los cuidadores para proveer la nutrición, la salud y la higiene necesarias para la supervivencia física saludable, el crecimiento y el desarrollo de los niños.¹³

La estimulación describe un hecho u objeto externo que provoca una respuesta fisiológica y psicológica en el niño. Un ambiente y prácticas estimulantes son importantes para el desarrollo cerebral de los niños, pues promueven el aprendizaje mediante la exploración del entorno circundante y mediante interacciones con las madres, los padres, los cuidadores y terceras personas. Algunas actividades estimulantes incluyen: interacción mediante el lenguaje (p.ej., cantar, hablar, leer), interacción mediante el uso de situaciones y materiales de aprendizaje (p.ej., libros, dibujos, juguetes), interacción física (p.ej., deportes y juegos), y la conducta de madres y padres, que sirve como modelo que los niños imitan y copian.

GRÁFICO 2
Nurturing Care (cuidado sensible y cariñoso), Lancet Series, 2016
Resultados sectoriales que pueden maximizar el desarrollo infantil temprano mediante programas de prácticas de crianza



El apoyo y la receptividad se expresan a través de relaciones sociales y emocionales, del desarrollo de confianza y apego, y de interacciones conductuales tales como los abrazos, el sostén y el contacto físico cariñoso que promueven confianza y empatía. La crianza receptiva incluye la pronta respuesta al comportamiento de un niño, adecuada a sus necesidades y a su fase de desarrollo.

La estructura se asocia con la disciplina, la supervisión y la protección del niño frente al daño físico, al abuso y a la negligencia. Estas interacciones de crianza se expresan mediante prácticas de disciplina positiva y un entorno seguro, fiable y estable que proteja a los niños frente a la violencia.

La socialización se relaciona con la crianza que promueve el desarrollo de valores, actitudes hacia la vida, e identidad. Con frecuencia, expresa las expectativas culturales, sociales y morales o religiosas.

Chile Crece Contigo (CCC) es un programa con un enfoque holístico que proporciona oportunidades para la estimulación temprana y el desarrollo. CCC ofrece a las familias una gama de servicios para la primera infancia, incluyendo visitas al hogar por parte del sector Salud, con un componente de prevención de la violencia orientado específicamente a niños en situación vulnerable.¹⁴

La iniciativa BabyWASH (siglas en inglés de Agua, Saneamiento y Salud) se centra en la integración de estos elementos con los programas de nutrición y salud para los niños, los recién nacidos y sus madres. Por ejemplo, en el programa Suaahara, en **Nepal**, una implementación holística de cinco años de duración pretende mejorar la salud y el estado nutricional de las mujeres y los niños mediante la provisión de servicios a las familias en situación más vulnerable. El programa ha conseguido mejoras de salud en el seno del hogar y en los hábitos de nutrición, así como reducir los retrasos en el crecimiento de los niños menores de dos años.¹⁵

El programa Servicios integrados para el desarrollo infantil, en la **India**, aplica un enfoque holístico hacia el desarrollo infantil a la hora de proporcionar servicios de DPI para mejorar el cuidado del niño, la estimulación y el aprendizaje tempranos, la salud y la nutrición, así como acceso a agua y saneamiento para las madres y los niños pequeños. El programa apoya a las madres mediante servicios para proporcionar una crianza propicia a sus hijos. El enfoque holístico de este programa aumenta el impacto sobre los resultados para la salud y la nutrición de los niños.¹⁶

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza para el DPI tengan en cuenta el desarrollo holístico de los niños. Un enfoque holístico implica la coordinación de múltiples sectores, así como el apoyo a madres, padres y cuidadores en sus funciones de crianza.

2

Los programas de crianza para el DPI deben desarrollar una teoría de cambio que conduzca a los resultados deseados

Los programas de prácticas de crianza deberían partir de una teoría de cambio que proporcione el camino para llegar desde los riesgos abordados en las poblaciones objetivo, a la consecución de los fines del programa, mediante la dosificación del mismo y los mecanismos de provisión. Las teorías del cambio son una metodología compleja de planificación, que exige el análisis de un contexto particular, definir objetivos y finalmente realizar un mapeo inverso para identificar formas de abordar los problemas y los recursos necesarios para alcanzar resultados. En este estándar, elaboramos más profundamente estos dos componentes, la dosificación del programa y los mecanismos de provisión.

2.1 LA DOSIFICACIÓN DEL PROGRAMA consta de tres elementos:

frecuencia (cada cuanto); **intensidad** (cuál es la extensión y la profundidad de las sesiones); y **duración** (cuánto dura el programa). **La dosificación del programa debería estar determinada y ajustada en función de los resultados que se espera obtener de la teoría de cambio del programa de crianza específico.**

La dosificación del programa deberá también ajustarse en cada caso, teniendo en cuenta la realidad de los recursos disponibles y las circunstancias de cada contexto de programa particular.

Para programas que pretenden fomentar la concientización, normalmente la dosificación es menor que la de otros programas que intentan cambios de comportamiento. Adentrándonos más aún en la categoría de programas para el cambio de conductas, la dosificación depende también del tipo de comportamiento sobre el que se desee influir. Por ejemplo, llevar a un hijo a los chequeos médicos rutinarios es un comportamiento que se requiere cada cierto tiempo, mientras que la lactancia, para un niño de la misma edad, es una práctica mucho más frecuente, que tiene lugar varias veces al día. Para conseguir un cambio en estos dos tipos de conductas, la dosificación del programa será diferente, requiriendo el primer tipo una dosificación menor que el segundo tipo. Determinados programas con pequeña dosificación podrían llegar a gran número de personas a través de los medios de comunicación de masas, y lograr resultados positivos en torno al conocimiento técnico, mediante la transmisión de un mensaje conciso. Por ejemplo, la concientización para lavarse las manos antes de comer se ha potenciado en auditorios comunitarios y a través de pequeños medios como los pósteres.

Una frecuencia mayor genera mejores resultados, especialmente al comienzo de cualquier programa de crianza, con más sesiones de inicio que van disminuyendo a medida que el programa avanza. La intensidad del programa es otro elemento crucial para determinar su dosificación. Es importante destacar que cambiar los resultados de un niño mediante la crianza exige una dosificación más intensa. Esto significa que el efecto de la dosificación tiene que ser lo suficientemente significativo sobre las madres y los padres para que pueda tener un efecto en el niño. Para obtener resultados satisfactorios, otra estrategia respecto a la intensidad del programa es ofrecer un tiempo adecuado de seguimiento que permita a las familias y a los cuidadores poner en práctica lo que han aprendido, con la oportunidad en la sesión siguiente de “mostrar y comentar” para motivar a las familias a mantener las mejores prácticas. Madres, padres y cuidadores podrían asistir con sus hijos, potenciando la intensidad del programa.¹⁷ Las sesiones adicionales de refuerzo, que amplían la duración del programa, han demostrado ser útiles para reforzar y recordar a las familias el contenido del programa una vez finalizado.

La dosificación del programa debería estar determinada y ajustada respecto a los resultados que se espera obtener de la teoría de cambio del programa de crianza específico.

Una frecuencia mayor genera mejores resultados, especialmente al comienzo de cualquier programa de crianza, con más sesiones de inicio que van disminuyendo a medida que el programa avanza.

La Intervención de Visitas al Hogar para la Primera Infancia (Early Childhood Home Visiting) llevada a cabo en **Jamaica** demostró su éxito en un programa de 24 meses (duración) con visitas semanales al hogar (frecuencia) y otras estrategias del programa para influir sobre el desarrollo cognitivo de los niños.¹⁸ La estimulación psicosocial y la actuación sobre nutrición en esta intervención jamaicana indican que la frecuencia del programa debe ser al menos de una sesión por semana.¹⁹ Mientras que en el programa de cuidadores itinerantes (Roving Caregivers) llevado a cabo en Santa Lucía y orientado a las familias vulnerables se proporcionó una frecuencia aún mayor, de dos veces por semana.²⁰

En el caso del programa de alimentación receptiva (Responsive Feeding), en **Bangladesh**, cuando el programa estaba orientado únicamente a madres y padres los resultados registraron mejoras en el peso del niño y en las prácticas de alimentación materna, pero no en el desarrollo cognitivo ni del habla. Sin embargo, cuando el programa implicó también a los niños (mayor intensidad), las capacidades de expresión oral de los niños mejoraron notablemente.²¹

En el caso del Programa Turco para el Fortalecimiento Temprano (Turkish Early Enrichment Program TEEP), que fue adaptado al **Vietnam** rural para dirigirse a las poblaciones vulnerables y en situación de desventaja, se observó un impacto más constante cuando el programa se implementó durante un periodo de dos años (duración).^{22, 23}

La integración de una intervención para la crianza con una rutina de asistencia sanitaria primaria (ensayo aleatorizado grupal) llevada a cabo en **Jamaica, Antigua, y Santa Lucía**, examinó la salud y la nutrición combinadas con estimulación psicosocial, que incluyó cinco contactos (frecuencia) con las madres y los padres durante dos años (duración). Los resultados notablemente positivos para las familias y los niños posiblemente se debieron a una combinación de calidad, contenido y dosificación adecuados.^{24, 25}

En general, la dosificación debe establecerse teniendo en cuenta la disponibilidad de las madres, los padres y los cuidadores. Por ejemplo, facilitar programas nocturnos o de fin de semana podría favorecer los índices de participación, ya sea en los programas facilitados en un centro, o en los programas de visitas al hogar. Una evaluación exhaustiva de la disponibilidad de las madres, los padres o de los cuidadores, por una parte, y soluciones flexibles adaptadas a las vidas de las familias y de los cuidadores, por otra, podría incrementar la participación como un medio efectivo de alcanzar resultados. Algunos participantes del programa podrían tener trabajos de temporada, residir lejos de los centros donde se imparten las sesiones o en lugares con difícil acceso para las visitas al hogar; otros, únicamente podrán asistir a las sesiones que no sean ni demasiado largas ni demasiado frecuentes.

Existen diversos retos a la hora de determinar la dosificación del programa. Desafortunadamente, los datos contrastados acerca de la misma todavía son insuficientes para realizar recomendaciones precisas. La teoría de cambio de un programa contribuirá a establecer estos elementos, lo cual es un reto constante.²⁶

2.2 LAS MODALIDADES de atención deberían seleccionarse basándose en: a) las necesidades y características de las madres, los padres, los cuidadores y los niños; b) los resultados que se espera obtener; c) los requisitos del contenido; y d) la disponibilidad de recursos humanos, técnicos y financieros.²⁷

Los programas de prácticas de crianza pueden facilitarse a través de distintas modalidades, tales como presencial, grupal, individual, autoaprendizaje o a través de los medios de comunicación. Igualmente, pueden facilitarse en el hogar (visitas), o en centros (hospitales y centros de DPI). Cada modalidad presenta ventajas y desventajas:

- a. La investigación indica que las sesiones grupales son funcionales, particularmente en aquellos casos donde se tiene en cuenta la necesidad de adecuación para la audiencia objetivo. La participación puede incrementarse ofreciendo servicios de cuidado infantil mientras madres y padres asisten al programa, servicios de transporte para las familias rurales, y programas facilitados en los horarios y ubicaciones más convenientes.²⁸
- b. Si bien tanto las modalidades grupales como individuales son beneficiosas para promover el desarrollo infantil, ciertas modalidades están mejor orientadas a resultados concretos. Las modalidades grupales son un enfoque más común para los programas de prácticas de crianza destinados a promover la protección infantil, reduciendo las prácticas disciplinarias severas y la violencia contra los niños, pues las actitudes y las normas del grupo influyen sobre las prácticas disciplinarias. Sin embargo, para promover prácticas de lactancia y resultados de salud, se ha concluido que las visitas al hogar son más eficaces.
- c. Normalmente, las visitas al hogar van orientadas a niños en riesgo de rezago o retraso en su desarrollo, mientras que los programas facilitados en un centro son más universales en su enfoque. Por lo tanto, cuestiones específicas se abordan mejor mediante las sesiones de visitas domiciliares. La provisión del programa en el hogar suele ser eficaz, quizá porque estos programas tienden a ser provistos individualmente a las familias, en lugar de a grupos, por lo que los mensajes pueden ser orientados a satisfacer las necesidades específicas de cada familia. No obstante, los programas basados en visitas domiciliarias son también más costosos que las modalidades de grupales o implementadas desde un centro.

Si bien una modalidad de atención podría no generar el mismo resultado en distintos entornos, la evidencia apunta a la importancia de utilizar más de una modalidad de atención para el mismo programa al mismo tiempo, y de combinar las visitas al hogar con sesiones grupales.²⁹ Por lo general, las modalidades de atención dependen del contexto existente, y suelen adoptar un enfoque variado, como visitas al hogar dos veces al mes, más una sesión de grupo una vez al mes.

La forma en que se provee el programa hace referencia a los medios de intervención. Estos incluyen presentación, clases prácticas, resolución de problemas, conferencias, uso de tecnología multimedia, simulación de roles, y otras herramientas. Como se ha mencionado anteriormente, es más eficaz utilizar métodos diversos para facilitar el contenido (modalidades múltiples) y para modelar y ofrecer oportunidades con las que los participantes practiquen el comportamiento deseado. Las estrategias habituales para comunicar los mensajes incluyen demostraciones empleando tecnología o enfoques didácticos. La modalidad grupal podría ser eficaz para incrementar el conocimiento teórico, pero quizá lo sea menos en la práctica real. Conferencias, folletos y vídeos podrían mejorar el conocimiento de las familias sin cambiar sus prácticas de

Los programas de prácticas de crianza en que participan tanto madres como padres, tienen mayor impacto sobre el desarrollo del niño, su bienestar y el funcionamiento familiar.

Las campañas de comunicación pueden ser una modalidad de facilitar programas de crianza. La campaña digital #EarlyMomentsMatter (La primera infancia importa) va dirigida a los padres y a los responsables de la formulación de las políticas, con mensajes sobre la importancia de un cuidado sensible y cariñoso en los niños menores de tres años.

crianza o conductas, lo que en última instancia es lo que mejora los resultados para los niños. Los programas de prácticas de crianza suelen ser más eficaces cuando se proveen empleando técnicas de aprendizaje más activas que pasivas, tales como simulación de roles o interacciones reales con niños.

La evidencia científica apunta al hecho de que un enfoque intergeneracional, en el que las madres, los padres y los niños asisten juntos a las sesiones (si es lo adecuado), consigue un impacto mayor. Durante las sesiones formativas, los facilitadores del programa pueden servir de modelo sobre cómo jugar con los niños, hacer demostraciones de técnicas de alimentación, de resolución de problemas en situaciones de disciplina, y proporcionar otras experiencias prácticas sobre situaciones de la vida real. **Los programas de prácticas de crianza en que participan tanto madres como padres, tienen mayor impacto sobre el desarrollo del niño, su bienestar y el funcionamiento familiar.** Esto es importante para promover la disciplina positiva.³⁰ Los estudios sobre estimulación psicosocial han mostrado que los programas que requieren la interacción directa con los niños consiguen mejorar sus capacidades para el procesamiento de información, las destrezas de lenguaje, y el bienestar social y emocional.³¹ Las estrategias asociadas con mejoras en los niños y los padres incluyen instruir a estos últimos sobre cómo interactuar positivamente con sus hijos diariamente en escenarios cotidianos de la vida real, modelando destrezas recientemente aprendidas para los padres con su propio hijo, y dando a los padres la oportunidad de desempeñar un papel con un igual o un formador.



En el Programa sobre Posición de Descanso del Bebé (Infant Sleep Position), realizado en **Brasil**, las madres recibieron instrucción individualizada por parte del personal del hospital y de estudiantes de medicina, además de instrucción mediante demostraciones con un muñeco sobre cómo colocar a los bebés cuando duermen para reducir la incidencia del síndrome de muerte súbita del lactante.³²

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas presten especial atención a desarrollar una sólida teoría de cambio, basada en un análisis detallado del contexto de la intervención. Los programas deben equiparar los objetivos y resultados con un plan de implementación que incluya la dosificación del programa y múltiples modalidades de intervención. La evidencia recomienda la selección de más de una modalidad de provisión, con metodologías que promuevan la participación.

3

Los programas de prácticas de crianza para el DPI deben adaptar su contenido a la etapa evolutiva del niño

Los programas de prácticas de crianza deben reflejar las distintas necesidades de desarrollo de los niños en los distintos momentos de su vida, y responder a ellas, así como también a las necesidades de sus cuidadores. El entorno de los niños debe ser pertinente para su etapa evolutiva de modo de proporcionarles la nutrición, la estimulación y la protección requeridas en ese momento. Ya sea en el hogar o en un marco formal de educación preescolar, la calidad del entorno que rodea a un niño guarda relación con desarrollo.³³

El desarrollo es un proceso de despliegue de destrezas y capacidades. A medida que los niños crecen y se desarrollan, adquieren progresivamente nuevas competencias que les permiten mayor autonomía. Poco a poco, los niños se hacen más sociales, expresan una amplia variedad de emociones, pueden cooperar con los amigos y turnarse para hacer algo, y muestran capacidades para la resolución de problemas. Cada día que pasa, el repertorio de competencias de un niño le conduce a una mayor independencia. La investigación sugiere la importancia de correlacionar la intervención con la edad del niño. El énfasis en los programas de prácticas de crianza cambia

significativamente entre los recién nacidos y bebés, y los niños en educación preescolar.³⁴

³⁵ Si bien la mayoría de los niños se desarrolla siguiendo un patrón o secuencia de etapas similares, el ritmo, la naturaleza y la calidad del desarrollo varían de uno a otro. Esto se debe a su naturaleza individual, así como a su género, condiciones de vida, organización familiar, acuerdos con otras personas para el cuidado, y acceso a los servicios gubernamentales y de la sociedad civil.³⁶ Por lo tanto, los programas de prácticas de crianza deberían proporcionar contenidos adecuados para la edad y la etapa de desarrollo del niño.

Hay mayor posibilidad de que los padres acepten y comprendan el contenido del

programa de prácticas de crianza si este armoniza con las funciones de crianza que están llevando a cabo en ese momento. Por ejemplo, el padre de un recién nacido probablemente esté menos interesado en conductas que implican a un niño en edad preescolar, que en las prácticas para interactuar con los bebés o responder a sus necesidades.

La investigación muestra que las intervenciones tempranas tienen mayor repercusión. Los resultados de los programas para la crianza son más sólidos para aquellos niños que fueron expuestos a las intervenciones cuando eran más pequeños.³⁷ **Cuanto antes, mejor. Cuando el cerebro de un niño no obtiene lo que espera y necesita, especialmente en las primeras etapas de su vida, durante los periodos más rápidos y delicados del desarrollo, el esfuerzo necesario para recuperar el terreno perdido en una etapa posterior es considerable, con una probabilidad mucho menor de alcanzar resultados óptimos. El alcance y la severidad de los problemas**

Cuanto antes, mejor. Cuando el cerebro de un niño no obtiene lo que espera y necesita, especialmente en las primeras etapas de la vida, durante los periodos más rápidos y delicados del desarrollo, el esfuerzo necesario para recuperar el terreno perdido en una etapa posterior es considerable, con una probabilidad mucho menor de alcanzar resultados óptimos. El alcance y la severidad de los problemas en la vida posterior que se vinculan a carencias en la primera infancia pueden remediarse mediante intervenciones realizadas a una edad temprana.

en la vida posterior que se vinculan a carencias en la primera infancia pueden remediarse mediante intervenciones realizadas a una edad temprana.³⁸ Por ejemplo, los programas diseñados para promover la lactancia deberían comenzar, de manera ideal, con las mujeres cuando todavía están en el embarazo, y seguir dándoles apoyo tras el nacimiento del bebé.

En **Cuba**, el programa Educa a tu Hijo ofrece una gama de servicios de DPI para madres, padres y cuidadores, incluyendo programas de crianza adaptados a los cuidados necesarios a lo largo del ciclo de vida (prenatal, 0-2, 3-6 años). El programa está adaptado también a las familias que tienen hijos con alguna discapacidad y que están afectadas por diversas circunstancias, como el encarcelamiento o la hospitalización prolongada.⁴⁰

En **México**, el programa de transferencias monetarias condicionadas denominado Oportunidades, que incluye un componente de crianza, muestra que los niños de familias que participaron en las primeras fases o que llevaban una ventaja de 18 meses en comparación con los niños de las familias que participaron más tarde, obtuvieron mejores resultados y determinantes su desarrollo holístico.⁴¹

En **Turquía**, la premisa del Programa sobre Educación Infantil para las Madres (Mother Child Education Program MOCEP) es que el entorno inmediato de los niños debe respaldar y satisfacer sus necesidades de desarrollo temprano, y las familias desempeñan un papel importante como “primeros educadores”. MOCEP fue desarrollado para familias con niños de 3 a 6 años de edad. El programa ha demostrado beneficios prolongados para el desarrollo cognitivo de los niños, el rendimiento escolar, los logros escolares, el desarrollo socioemocional y la integración social. Las madres y las familias también se beneficiaron del programa en cuanto a las mejores relaciones familiares y a un mayor estatus para las mujeres en el seno familiar.⁴²

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza se ofrezcan lo antes posible, e incluso antes del nacimiento, con tal de alcanzar los mejores resultados, y que estén adaptados no solo al contexto, sino también a las necesidades del niño y a su fase concreta de desarrollo.

TABLA 1

Recomendaciones del paquete de Cuidado para el Desarrollo Infantil acerca de las modalidades de juego y comunicación de madres y padres.³⁹

EDAD DEL NIÑO	INTERVENCIONES DE APOYO A LA CRIANZA
Desde el nacimiento hasta la primera semana 	JUEGO: Proporcionar modos para que el bebé vea, escuche, toque y mueva libremente sus extremidades. Calmar, acariciar y sostener al bebé con delicadeza. El contacto piel con piel es positivo. COMUNICACIÓN: Incluso un recién nacido puede ver un rostro y escuchar una voz. Mirar a los ojos del bebé y hablar con él. El momento de la lactancia es idóneo para ello.
De 1 semana a 6 meses 	JUEGO: Proporcionar medios para que el bebé vea, escuche, sienta, se mueva libremente y toque. Desplazar lentamente objetos de colores llamativos para que el niño los vea e intente alcanzarlos. Posibles juguetes: un sonajero, un aro colgando de una cuerda. COMUNICACIÓN: Sonreír, reír y hablar con el niño. Mantener una conversación copiando los sonidos y los gestos del niño.
De 6 a 9 meses 	JUEGO: Facilitar al niño objetos hogareños limpios e inofensivos que pueda agarrar, golpear y dejar caer. Posibles juguetes: Recipientes con tapa, un bote metálico y una cuchara. COMUNICACIÓN: Responder a los sonidos e intereses del bebé. Llamar al niño por su nombre y ver si responde a la llamada.
De 9 a 12 meses 	JUEGO: Esconder el juguete favorito del niño bajo un trapo o una caja, y ver si puede encontrarlo. Jugar a cubrir /descubrir la cara. Posible juguete: muñeco con cara expresiva. COMUNICACIÓN: Comunicar al niño los nombres de las personas y de las cosas. Mostrar al niño cómo hacer gestos comunicativos con las manos (p.ej., gesto de despedida).
De 12 meses a 2 años 	JUEGO: Ofrecer al niño objetos para apilar e introducir y sacar de recipientes. Posibles juguetes: objetos para apilar y encajar, recipientes y pinzas de la ropa. COMUNICACIÓN: Formular al niño preguntas sencillas. Responder a los intentos del niño por hablar. Observar la naturaleza y hablar sobre ella, mostrar imágenes y las cosas que incluyen.
A partir de 2 años 	JUEGO: Ayudar al niño a contar, nombrar y comparar cosas. Hacer juguetes sencillos para el niño. Posibles juguetes: objetos de distintos colores y formas para clasificar y pegar, pizarra para tizas, puzles, y libros con dibujos. COMUNICACIÓN: Alentar al niño a hablar y responder a las preguntas que haga. Enseñar al niño cuentos, canciones y juegos. Hablar sobre imágenes o libros.

4

Los programas de prácticas de crianza para el DPI deben prestar servicio a los niños en situación vulnerable y a sus familias

Los programas de prácticas de crianza ofrecen importantes beneficios para las poblaciones en situación vulnerable y de marginalidad, tales como familias que viven en la pobreza, con discapacidades, afectadas por el VIH/SIDA, en escenarios de respuesta humanitaria, y otros. Por lo tanto, los programas de prácticas de crianza deberían ser inclusivos y prestar servicio a las familias en mayor situación de riesgo. Los niños que se encuentran en cualquiera de estas situaciones, y especialmente los que tienen alguna discapacidad, necesitan la consideración adecuada y programas diseñados para cubrir sus necesidades oportunamente. El análisis situacional o la investigación formativa tienden a ser útiles para adaptar el contenido del programa con objeto de incorporar las creencias y el conocimiento autóctonos, las actitudes y prácticas de las madres, los padres y los cuidadores, al mismo tiempo que identifican a quienes están en mayor situación de necesidad.

El Programa de Cuidadores Itinerantes (Roving Caregivers), en **Santa Lucía**, y el seguimiento de 17 años de duración del programa jamaicano de estimulación psicosocial, más un estudio sobre suplementación, fueron programas intensivos, dirigidos a familias en situación vulnerable con niños de 0 a 3 años de edad.^{44, 45} La participación en ambos programas dio como resultado mayores capacidades cognitivas y destrezas interpersonales en los niños.

En **Bangladesh**, el Programa de Ayuda a Niños con Parálisis Cerebral (Outreach of Children with Cerebral Palsy) fue facilitado en el hogar, e investigado mediante un ensayo controlado aleatorizado que reveló mejores resultados funcionales cuando las madres aprendían a adaptarse a la discapacidad del niño. La adaptación a la discapacidad del niño requirió el apoyo del cónyuge, de la familia y de la comunidad.⁴⁶

Muchas familias afectadas por el VIH están bajo presión para hacer frente al impacto de la pandemia, y tienen dificultades para satisfacer las necesidades evolutivas de sus hijos. Los proyectos de prevención comunitaria de la transmisión de la madre al hijo (Community prevention of mother to child transmission PMTCT) facilitan una plataforma para implementar programas de DPI. Los grupos de madres mentoras y de apoyo a madres, en **Tanzania**, han contribuido a fortalecer vínculos entre la comunidad y los centros sanitarios, a mejorar el uso de servicios integrales de PMTCT y las prácticas de crianza.⁴⁷

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza incluyan a los niños más vulnerables, más marginados y en mayor situación de desventaja y a sus familias, para alcanzar la mayor eficacia.

5

Los programas de prácticas de crianza para el DPI deben implicar a las madres, a los padres y a los cuidadores principales que participan en la crianza

Los programas de prácticas de crianza deben conseguir la participación de ambos progenitores y de todos los cuidadores, de modo que el mensaje acerca de la función de la crianza sea cohesionado y coherente en el seno del hogar. Además, en un creciente número de países y con la rápida urbanización, los niños pequeños suelen quedar al cuidado de otras personas, como los abuelos u otros miembros de la familia extendida. En otros casos, como epidemias y emergencias de salud pública, los niños pequeños quedan al cuidado de miembros de la familia extendida, e incluso de cuidadores sin relación de consanguinidad. Dada esta gama de cuidadores principales y de composición familiar, los programas de prácticas de crianza deben incluir a todos los cuidadores adultos, sin limitarse a los padres biológicos.

La mayoría de los niños recibe cuidado y atención por parte de más de un adulto, y quizá incluso por otros niños más grandes, con quienes establecen vínculos. Si el objetivo no es solo cambiar el saber, las creencias y actitudes de los padres, sino también sus prácticas y como impactan en los niños, el programa de crianza debe conseguir la participación de todas las figuras clave en el cuidado y la atención a los niños. Cambiar las prácticas de uno de los padres o de los cuidadores podría no ser suficiente para crear entornos conducentes al desarrollo positivo de los niños. Los programas de prácticas de crianza deben tratar a las familias como sistemas que incluyen a múltiples miembros. Igualmente, deben prestar atención al bienestar de las madres, los padres y los cuidadores.

Desafortunadamente, se carece de ejemplos de programas de prácticas de crianza en los que participen todos los miembros de la familia. La mayoría de las evaluaciones de programas de crianza para el DPI muestran que los programas se centran únicamente en las madres. Un número muy limitado de programas ha involucrado también a los padres, y un número aún más reducido se ha centrado en otros miembros de la familia.⁴⁸ Esta situación revela la falta de comprensión de los beneficios de la crianza compartida, donde más de uno de los progenitores ejerce la función de crianza.

Los programas de apoyo a la crianza no deberían concebir el papel del padre únicamente como de ayuda a la madre, sino como parte central de la crianza.

Los programas de apoyo a la crianza no deberían formular el papel del padre únicamente como de ayuda a la madre, sino como central en la función de la crianza.



Alishia, de 3 años, ríe con su madre, Keisha Gentle, y con su hermano, de 17 años, Andrew, mientras la elevan sobre un charco en una acera de la ciudad de Belice. © UNICEF/UN033879/LeMoyne

Los programas deberían dejar claro que la participación positiva del padre beneficia directamente a los hijos. Existe un conjunto creciente de evidencia científica que confirma que la participación proactiva y temprana de un padre tiene efectos positivos en las vidas de sus hijos. La interacción lúdica entre padres e hijos se asocia con capacidades socioemocionales positivas, como el autocontrol y la empatía hacia el grupo de iguales y con otras personas. Los padres comprometidos pueden fomentar un mayor éxito económico y académico en sus hijos, al disminuir los índices de depresión, temor e inseguridad. Las conclusiones de las evaluaciones de los programas demuestran que se consiguen mayores efectos sobre el comportamiento de los niños y sobre la crianza cuando los padres participan en el programa.⁴⁹ Los padres y los restantes miembros de la familia pueden ser incluidos en los programas de prácticas de crianza en una variedad de formas.

El Club de Padres, en **Haití**, consistió en reuniones regulares de padres para debatir su participación en el cuidado de los hijos con tal de mejorar su conocimiento teórico, sus capacidades y desempeño en el cuidado durante la primera infancia. Los padres asistieron también a sesiones de formación sanitaria con el aporte de los enfermeros o del personal sanitario de la aldea, donde se debatieron diversas prácticas como la lactancia materna en los primeros seis meses de vida, inmunización de los niños, provisión de la hidratación adecuada y recurso a la asistencia sanitaria apropiada cuando el niño está enfermo. La presencia del Club de Padres se asoció a mayores niveles de vacunación, seguimiento del crecimiento y suplementación de vitamina A.⁵⁰

El Programa de Apoyo a Madres y Padres, en **Turquía**, fue orientado a inmigrantes con bajos ingresos.⁵¹ Consistió en una intervención grupal, de 13 semanas de duración (2,5 horas a la semana), para un máximo de 15 padres. Las sesiones se concibieron para promover la socialización entre los padres, haciendo que compartieran sus problemas y experiencias con el resto del grupo. A la finalización del programa, las actitudes se habían vuelto menos tradicionales y menos autoritarias, y se empleaban formas de comunicación más abierta en las familias.

En **Jordania**, el Programa Mejor Crianza (Better Parenting Programme) iba dirigido explícitamente a los padres, además de a las madres.⁵² Este programa ha sido llevado a escala con buenos resultados, siendo más de 200 los centros que implementan el programa en todo el país.

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza identifiquen a todos los cuidadores principales, con independencia de su género, edad y relación familiar con los niños. Los programas de apoyo a la crianza deben incluir la participación de los cuidadores principales desde su inicio, para conseguir mejores resultados positivos para los niños. La crianza compartida es un enfoque beneficioso para las madres, los padres, los niños y la familia en su conjunto, y podría contribuir a superar sesgos contra los padres u otros cuidadores principales.

6

Los programas de prácticas de crianza para el DPI deben adaptarse al contexto y la cultura, y construir sobre prácticas positivas de crianza

Apoyar a las madres, los padres y los cuidadores requiere una comprensión sensible a sus circunstancias.

Los programas de prácticas de crianza deben adaptarse a la realidad en que viven los niños pequeños, favoreciendo y fortaleciendo las creencias y los conocimientos positivos ya existentes, así como las prácticas y actitudes, e incrementando el apoyo a los padres, ofreciéndoles nuevas habilidades. **Apoyar a las madres, los padres y los cuidadores requiere una comprensión sensible a sus circunstancias.** Por consiguiente, los programas de prácticas de crianza deben interactuar con las familias de un modo sensible y respetuoso durante las fases de inicio e implementación. Para promover la asimilación, titularidad y sostenibilidad del programa, es importante consultar a las madres y los padres, y hacer uso del contexto local a la hora de determinar el contenido.

En última instancia, los programas de prácticas de crianza están concebidos para capacitar a las madres y los padres, y conseguir resultados positivos para los niños. Existe la necesidad de comprender lo que promueve una crianza eficaz, sensible y receptiva, así como las prácticas de atención afectiva en el contexto cultural específico, para poder diseñar programas de apoyo a la crianza receptiva que aprovechen como punto de partida los valores y las fortalezas de las familias. Los programas de prácticas de crianza deben ser flexibles y desarrollarse a partir del concepto existente de familia en la comunidad donde se implementen. Los programas exitosos se basan en el respeto mutuo y en el reconocimiento de las diferentes tradiciones y rituales. **Las madres y los padres tienden a ser más receptivos cuando forman parte del proceso de aprendizaje y son reconocidos como fuente importante de información.** Establecer relaciones seguras entre los facilitadores del programa, las familias y los cuidadores para fomentar una colaboración no didáctica es fundamental.

El programa deberá mantener estándares y principios de contenido apropiados. Por ejemplo, las prácticas culturales que no son propicias para el correcto desarrollo del niño, como el castigo físico, la falta de comunicación con los niños más pequeños, o subestimar la importancia del juego, podrían analizarse en el currículo del programa como obstáculos que deben abordarse. Las prácticas negativas pueden reemplazarse por modos positivos y eficaces de alcanzar un desarrollo holístico del niño. La inclusión de una argumentación científica que respalde el conocimiento teórico y las creencias, así como las actitudes y prácticas, podría ser una herramienta para promover prácticas sostenibles de crianza positiva.

Las madres y los padres tienden a ser más receptivos cuando forman parte del proceso de aprendizaje y son reconocidos como fuente importante de información.

Un estudio del Programa de Prácticas de Crianza Sajag, implementado en Chattisgarh, **India**, concluyó que los materiales y estrategias contextualizados y basados en las necesidades identificadas, son importantes para influir sobre las prácticas de cuidado infantil a nivel familiar.

Un entendimiento común entre todas las partes interesadas y el desarrollo de recursos humanos a distintos niveles han sido cruciales para que el programa de desarrollo infantil culminara con éxito.⁵³

Para algunos programas y en determinados escenarios, el pensamiento creativo acerca de los elementos más adecuados para proveer el programa puede mejorar su eficacia. El Programa para una Mejor Crianza (Better Parenting), en **Jordania**, estuvo orientado en especial a los padres, pero tuvo dificultades para llegar hasta ellos. Se incorporó a algunos líderes religiosos para que facilitaran el programa a los padres durante los servicios de oración de los viernes, medida que resultó eficaz para integrar a los padres, tanto porque ya asistían a dicho servicio, como porque los líderes religiosos gozaban de su respeto.⁵⁴

Un programa llevado a cabo en **Bangladés** para concientizar sobre la necesidad de lavarse las manos consiguió cambios de conducta asociados con esta práctica higiénica, gracias a que tuvo en cuenta las costumbres locales (el producto antiséptico utilizado no contenía alcohol, respetando así las tradiciones musulmanas). La evaluación mostró que este producto fue rápidamente adoptado por la comunidad, y redujo la contaminación del contacto con las manos tanto como el jabón.⁵⁵

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza evalúen cuidadosamente el contexto y la cultura donde debe implementarse el programa, así como las necesidades de las familias, para incrementar su relevancia. Un enfoque participativo contribuirá a que el programa intensifique las fortalezas culturales y de crianza ya existentes, fomente la implicación de forma respetuosa y efectiva, y reconozca y apoye la labor de los padres.

7

Los programas de crianza para el DPI deberían integrarse en plataformas de servicios ya existentes

Es una buena práctica integrar los programas de crianza en plataformas de servicios existentes que ya llegan a las madres, los padres y los cuidadores. La integración de las intervenciones para el DPI en las plataformas de servicios existentes es un modo efectivo y eficaz de llegar a grandes números de familias y de niños.^{56, 57} De ese modo, los programas de prácticas de crianza pueden convertirse en una inversión progresiva, que con el tiempo puede beneficiar a más familias.

La calidad de las plataformas de servicios existentes podría influir sobre el éxito o el fracaso de los programas de prácticas de crianza, y de ahí surge la necesidad de una evaluación cuidadosa. Estas son las ventajas de integrar los programas de prácticas de crianza en las plataformas de servicios ya existentes:

- Ahorro de tiempo y de costos, al aprovechar recursos e infraestructuras ya existentes.
- Mayor posibilidad de garantizar un enfoque holístico, al satisfacer diversas necesidades de las familias.
- Menores necesidades de formación, pues el personal está al tanto de ciertos componentes de los programas existentes.
- Acceso de los proveedores del programa a materiales formativos y curriculares ya existentes.
- Uso de materiales educativos ya existentes para las familias.
- Confirmación de que el programa tiene el potencial de conseguir los resultados esperados

En China , la integración se consiguió utilizando el programa de la Organización Mundial de la Salud (OMS)/UNICEF, Cuidado para el Desarrollo Infantil, que ofrecía un paquete integrado consistente en estimulación psicosocial junto con la gestión integrada de las enfermedades infantiles, suministrado mediante una plataforma de servicio de salud. ⁵⁸	En Egipto , los Centros Nacionales de Cuidado de Día, que realizan la función de plataforma de servicio para integrar la nutrición y la educación, han demostrado su eficacia para facilitar oportunidades de integración. ⁵⁹	En Sudáfrica , el programa de intervención Philani Plus parte de otro ya existente de visitas al hogar, integrando actividades de cuidado para abordar los retos cruzados del VIH, abuso del alcohol y salud mental. La intervención mejora la salud, la nutrición, el bienestar y los resultados generales para la madre y el niño. ⁶⁰
---	---	---



RECOMENDACIÓN:

Se recomienda hacer uso de las fortalezas de las plataformas de servicios existentes en la medida de lo posible, con tal de mejorar los resultados infantiles en diversos sectores, aunque en ocasiones estas plataformas podrían también presentar retos.

8

Los programas de crianza para el DPI deben reclutar proveedores del servicio y personal cualificados

El personal que imparte los programas de prácticas de crianza debe tener la formación adecuada, instrucción acerca del programa y de la ciencia del DPI, y recibir supervisión de apoyo. **La formación y la supervisión son esenciales, con independencia de quién provea el programa.** Cuando finaliza la formación, el personal del programa puede recibir formación continua, acompañamiento y apoyo entre pares. Estas medidas pueden contribuir a que los programas mantengan la continuidad en el tiempo, al mantener al personal alineados con los objetivos del programa, recordándoles modos eficaces de alcanzarlos, y garantizando que puedan manejar cualquier problema que surja al facilitar el programa.

El personal y los proveedores del servicio son claves para el éxito de un programa de prácticas de crianza. Son quienes suministran el programa y trabajan en contacto directo con las madres, los padres y cuidadores objeto del mismo, sus hijos, sus familias y sus comunidades. Su trabajo debería reconocerse adecuadamente. El respeto mutuo y un buen entendimiento entre las familias, los cuidadores y quienes facilitan el programa es crucial.

Los programas de prácticas de crianza en general los proveen dos grupos de personas: profesionales (doctores, enfermeras, trabajadores sociales, psicólogos, educadores, entre otros), o técnicos (personas que no tienen las mismas credenciales pero que tienen la formación necesaria para proveer el programa). Los programas podrían ser más efectivos cuando son facilitados por profesionales. Estos individuos tienden a ser figuras de autoridad respetadas, que reciben la confianza de la comunidad como expertos en el bienestar de los niños.⁶¹ Sin embargo, recurrir a profesionales para facilitar los programas puede incrementar los costes y quizá no sea factible si no hay suficientes de ellos disponibles para satisfacer las necesidades del programa. Los técnicos, como mujeres de la comunidad que pueden recibir formación para facilitar el programa con éxito, pueden reclutarse desde las poblaciones locales, lo cual es una solución rentable.

La formación y supervisión son esenciales, con independencia de quién facilite el programa.

Un programa para la puesta a escala del desarrollo infantil temprano en **Pakistán** (Early Child Development Scale-up PEDS) demostró que el apoyo proporcionado a los cuidadores a través del Cuidado para el Desarrollo del Niño (Care for Child Development CCD), es un método eficaz para proporcionar un entorno estimulante a los niños, mediante el juego y la comunicación. Personal femenino de salud facilitó el programa a nivel comunitario. El entrenamiento, tutelaje, modelado y supervisión positiva proporcionados a dicho personal fueron esenciales para la provisión exitosa del programa.⁶²

El Ensayo-Intervención para la Promoción de la Lactancia (Promotion of Breastfeeding Intervention Trial PROBIT), en la **República de Belarús**, concluyó que los profesionales probablemente eran más eficaces a la hora de transmitir mensajes en el ámbito de la salud.

En otros estudios, técnicos (trabajadores de campo locales) pudieron transmitir con éxito mensajes clave, como ocurrió en el Programa Educativo sobre Nutrición Infantil, en **Perú**.⁶³

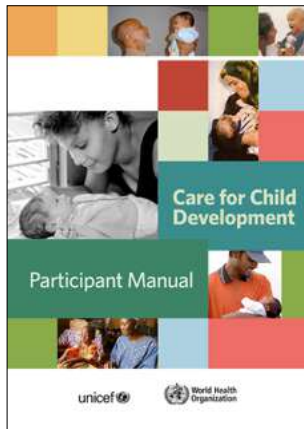
Sudáfrica adaptó el programa británico Social Baby para mejorar la sensibilidad y la receptividad de las madres hacia sus bebés, siguiendo los principios de la OMS de estimulación psicosocial. Trabajadoras de la comunidad con formación visitaron los hogares considerados en riesgo elevado de presentar problemas de crianza, para proporcionarles apoyo y orientación. El programa halló un impacto positivo en el conocimiento teórico acerca del cuidado infantil y sobre la calidad de las relaciones entre las madres y los bebés. No obstante, el programa no consiguió aliviar la depresión materna. El programa empleó a técnicos formados, lo que sugiere que abordar la depresión materna podría requerir profesionales con mayor cualificación.^{64,65,66}

El hecho de incluir a los proveedores de servicio y a los formadores correctos desempeña un papel fundamental para el éxito del programa. Por lo tanto, el desarrollo de capacidades de los proveedores del servicio es un factor clave para fortalecer la eficacia. En situaciones formativas, ciertas características personales de los instructores, tales como sensibilidad interpersonal, confianza, capacidades de liderazgo en pequeños grupos, y salud emocional, influyen decisivamente en la provisión del programa. Los proveedores del servicio deben tener la capacidad de suministrar el programa y de mantener la fidelidad al mismo.

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que el personal tenga acceso a apoyo constante mediante entrenamiento y tutelaje para alcanzar una implementación de calidad. Al proporcionar amplias oportunidades para que el personal ponga en práctica y afine sus destrezas, y retroalimentar oportunamente mediante la supervisión alentadora, existe una mayor probabilidad de potenciar la calidad de los programas y de generar los resultados previstos para los niños.

Los programas de crianza para el DPI deben reflejar mejoras constantes mediante el seguimiento y la evaluación sistemática



El seguimiento y la evaluación son importantes no solo para determinar si los programas consiguen sus objetivos, sino también para lograr el camino hacia la sostenibilidad a largo plazo

Los programas de prácticas de crianza deben entrar en un ciclo de acción-aprendizaje-reflejo, con un seguimiento constante durante la implementación del mismo. El seguimiento y la evaluación garantizan que el programa continúe siendo relevante para madres y padres, consiga los máximos resultados y mejore la respuesta en el curso de su implementación. Asimismo, son fundamentales para proporcionar transparencia, al hacer disponibles los elementos de diseño del programa y de cálculo de costes, además de permitir el intercambio de lo aprendido. En consecuencia, todo programa de prácticas de crianza debería incluir un plan de monitoreo y reporte, para mantener la adecuación del diseño del programa con la realidad de su implementación. Conocer los problemas e implementar los cambios necesarios potencia la eficacia del programa. Los resultados esperados y el mecanismo que se emplee para conseguirlos deben detallarse con objeto de rastrear y calibrar el impacto durante el curso de la implementación.

Las herramientas disponibles para el seguimiento y la evaluación del DPI, como el marco del paquete CCD para el seguimiento y la evaluación de la intervención llevada a cabo por OMS/UNICEF, podrían servir como referencia para la creación y la adaptación de un marco de trabajo destinado a la implementación de un programa concreto de prácticas de crianza.⁶⁷

Los programas que demuestran su eficacia tienen mayor probabilidad de recibir financiación por los responsables de la formulación de las políticas. **Por lo tanto, el seguimiento y la evaluación son importantes no solo para determinar si los programas consiguen sus objetivos, sino también para lograr el camino hacia la sostenibilidad a largo plazo.** El seguimiento y la evaluación pueden favorecer el proceso decisorio basado en los datos contrastados, y mejorar la rentabilidad de los programas, puesto que los programas o los aspectos de los mismos que no funcionen pueden desestimarse en favor de otros que sí funcionan.

MONITOREO

¿El proceso de implementación del programa avanza según lo previsto? ¿El desempeño del personal se realiza según lo previsto? Es importante evaluar los procesos de implementación del programa en cuanto a la calidad de lo que aporta, y supervisar el progreso y la conformidad a lo planeado, a los estándares de calidad y al logro de los objetivos. Ello incluye la participación y la satisfacción de las madres, los padres y los niños, así como de otras figuras clave en la implementación del programa. El seguimiento constante del trabajo del personal contribuye a una orientación eficaz para garantizar la calidad en la provisión de las sesiones, así como la calidad del desempeño y los planes de desarrollo de capacidades. El seguimiento permite también la corrección en el momento oportuno.

EVALUACIÓN

¿El proceso de implementación del programa tiene probabilidad de conseguir mejoras en los resultados de los niños, las madres, los padres y los cuidadores? ¿Cuáles son las repercusiones a corto y a largo plazo? Esto exigirá una vigilancia más estrecha sobre el logro de hitos establecidos, sobre el surgimiento de resultados no esperados, y realizar una evaluación de cómo los diversos factores parecen interactuar entre sí. En un esfuerzo creciente por llevar a escala los programas de prácticas de crianza, las evaluaciones son necesarias para medir los resultados del niño.

Para lograr mejoras constantes, las respuestas a estas cuestiones deberían conformar la revisión y la adaptación del programa con tal de satisfacer las necesidades de los niños, las familias y los cuidadores. El seguimiento y la evaluación son procesos que contribuyen a mejorar el rendimiento y a alcanzar resultados. El objetivo es mejorar la gestión actual y futura de los productos, los resultados y el impacto. El seguimiento y la evaluación se emplean principalmente para evaluar el desempeño de las instituciones y de los programas que establecen los gobiernos, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONG). El éxito de la puesta en escala de los programas de prácticas de crianza depende de la información disponible sobre el impacto de los mismos. Todos los programas de prácticas de crianza deberían tratar de combinar actividades de evaluación en sus esfuerzos regulares por mejorar el conocimiento y las creencias acerca de la crianza, así como las actitudes y las prácticas, y el bienestar de los niños y las familias. Sin embargo, para saber de manera objetiva si el programa está marcando la diferencia, las estrategias de seguimiento y evaluación deben ser adecuadas para medir los resultados que se pretende alcanzar, basadas en factores como el diseño del programa y las características de las familias y las comunidades a que da servicio.

Respecto al diseño de las medidas y los diseños de estudio, la revisión sistemática de los programas de crianza para niños pequeños en países de renta media y baja (Systematic Review of Parenting Programmes for Young Children in Low and Middle Income Countries) revela que las mediciones para evaluar el impacto de los programas sobre el conocimiento teórico, las creencias, las actitudes y las prácticas de madres, padres y cuidadores dependen principalmente de los autoinformes, lo que presenta riesgos de sesgado. Las evaluaciones de impacto deberían informar también sobre las repercusiones biofisiológicas de los programas a nivel del niño. La mayor parte de los informes sobre los efectos físicos de los programas abordan indicadores antropométricos, pero deberían incluir también dimensiones como los marcadores biológicos del estrés y el apego. Con el tiempo, los estudios longitudinales de los programas de prácticas de crianza para el DPI podrían mejorar los resultados del seguimiento vinculados a la salud a largo plazo, las conductas sociales, la productividad de los adultos, y otros resultados sostenibles vinculados a la transformación social. Las dificultades para evaluar el desarrollo infantil mediante un programa de prácticas de crianza concreto podrían superarse gracias a indicadores del desarrollo infantil, tales como las mejoras de las prácticas de crianza que sean elementos predictores de los efectos positivos para el niño.

Un ejemplo de un buen sistema de seguimiento y evaluación es el impacto longitudinal de un programa modelo de estimulación psicosocial realizado en **Turquía**, que ha captado la atención internacional. El TEEP fue diseñado para instruir a las madres sobre cómo desarrollar las capacidades cognitivas de sus hijos y mejorar las interacciones entre madres, padres e hijos, pero se desarrolló a lo largo de años de adaptación y modificación de su currículo y enfoques. El programa evolucionó para incluir a los padres, al sector privado y a los medios de comunicación de masas con el fin de cambiar las creencias, las actitudes y las conductas sociales de las madres, los padres y los cuidadores.⁶⁸

RECOMENDACIÓN:

Se recomienda que los programas de prácticas de crianza incluyan un plan de monitoreo y evaluación, que no incluya únicamente la adaptación durante los procesos de implementación, sino que además mejore la validez de la teoría de cambio. El monitoreo y la evaluación pueden mejorar la programación mediante el desarrollo de políticas y de la toma de decisiones basadas en datos contrastados. El conjunto ampliado y en uso de las investigaciones para fortalecer los resultados obtenidos con los niños y las familias es especialmente necesario en el contexto de los países de renta media y baja con el fin de efectuar un cambio para los niños más pequeños, sus familias y cuidadores a mayor escala.

“Es un reto; aprendo cosas nuevas cada día. Tratamos de ser los mejores padres para nuestros hijos. Hay que asegurarse de fomentar su desarrollo. Les das tanta atención como puedes. Les lees. Incluso aunque no tuvieras lo mismo cuando eras pequeño, les das tanto amor como puedes.”

– Alex Cain, padre de Belice



©UNICEF/Timor-Leste/2016/ahelin

“Me siento muy orgulloso de mi hijo. Comparto con mis allegados lo que hace, y hemos aprendido sobre el desarrollo infantil temprano a través de la radio y en el centro de salud.”

– Kode Lo Gwapa, abuelo ugandés cuyo hijo ha asistido a un programa de crianza en un centro local de salud.

CONCLUSIÓN

Las madres, los padres y los cuidadores desempeñan un papel irremplazable en las vidas de sus hijos. Contribuyen a modelar las almas y los cuerpos más jóvenes mediante el afecto y el cuidado, pero también necesitan apoyo. Los profesionales deben adaptar su trabajo a las necesidades específicas de las familias individuales, con plena consideración hacia la diversidad familiar. Hasta la fecha, los programas de prácticas de crianza han alcanzado diversos grados de éxito en la mejora del conocimiento teórico/creencias, actitudes y pautas de comportamiento para potenciar el desarrollo infantil. Debe hacerse mucho más. Existe un imperioso interés colectivo en garantizar que los niños desarrollen todo su potencial. Estos estándares son ambiciosos y reconocen también la dificultad para ayudar a las madres, los padres y los cuidadores. Este documento aspira a mejorar los resultados para los niños y las familias en países de renta media y baja mediante programas de calidad. En definitiva, estos estándares aspiran a maximizar el desarrollo de niños más sanos y felices, y a favorecer nuevas y prósperas generaciones.

1. UNICEF y Centro para el estudio infantil de la Universidad de Yale. "A Systematic Review of Parenting Programmes for Young Children", 2015.
2. The Lancet. <http://thelancet.com/series/ECD2016>, 2016.
3. UNICEF. "Mapping of ECD Parenting Programmes in Low and Middle Income Countries", 2014.
4. Yale-ACEV, 2012.
5. Bornstein, 2012.
6. Building Better Brains, 2014; Lancet ECD Series, 2016.
7. Walberg y Herbert, 1984.
8. National Scientific Council on the Developing Child, 2010.
9. Lancet Paper 2, 2016.
10. Lancet Paper 1, 2016.
11. "A World Fit for Children", 2002.
12. Bradley, 2004.
13. Engle y Lhotska, 1999.
14. Berlinsky y Schady, 2015.
15. Aguayo y Menon, 2016.
16. Bhandari, Bahl et al., 2003.
17. Ertem et al., 2006; Aboud y Akhter, 2011.
18. Walker, Chang et al., 2006.
19. Walker, Chang et al., 2006.
20. Janssens, Rosemberg et al., 2003.
21. Aboud y Akhter, 2011.
22. Kagitcibasi, Sunar et al., 2001.
23. Watanabe, Flores et al., 2005.
24. Hamadani, Huda et al., 2006.
25. Powell, Baker-Henningham et al., 2004.
26. Aboud y Yousafzai, 2014; Aboud y Yousafzai, 2015; Hurley et al., 2016.
27. Issler, Marostica et al., 2009; Özyazicio lu, Polat et al., 2011.
28. Moran, Ghate, et al., 2004; Sawasdipanich, Srisuphan et al., 2010.
29. Mohebbi, Virtanen et al., 2009.
30. Bekman, Koc et al., 2004.
31. Britto et al., 2015.
32. Issler, Marostica et al., 2009.
33. The Urban Child Institute Data Book VII, 2012.
34. Hamadani et al., 2006.
35. Johnson et al., 2012.
36. Consultative Group on Early Childhood Care and Development. http://ecdgroup.com/pdfs/Principles_Final_2010.pdf, 2010.

37. Ruel, Menon et al., 2008; Donegan, Maluccio et al., 2010.
38. Building Better Brains. <https://www.unicef.org/thailand/Building-better-brains-EN>. PDF, 2014.
39. UNICEF. "Care for Child Development Package". https://www.unicef.org/earlychildhood/index_68195.html, 2012.
40. Laire, 2016.
41. Fernald, Gertler et al., 2009.
42. Kagitcibasi, Sunar et al, 2001.
43. Khan, Muslima et al., 2008.
44. Janssens, Rosemberg et al., 2009.
45. Walker, Chang et al. 2006.
46. McConachie, Huq et al., 2000.
47. UNICEF Tanzania (en proceso de publicación), 2017.
48. Weiss et al., 2006; Rous et al., 2003.
49. Lundahl, Tollefson et al., 2008.
50. Sloand, Astone et al., 2010.
51. Kocak, 2004.
52. Al Hassan y Lansford, 2011.
53. Ahuja, 2016.
54. Al Hassan y Lansford, 2011.
55. Luby et al., 2010.
56. Lancet Paper 3, 2016.
57. Attanasio, 2015.
58. Jin, Sun et al., 2007.
59. Ghoneim, Hassan et al., 2004.
60. Lancet Paper 3, 2016.
61. Eickmann et al., 2003; Pelto et al., 2004; Kramer, Aboud et al., 2008.
62. Yousafzai et al., 2012.
63. Penny, Creed-Kanashiro et al., 2005.
64. Cooper, Tomlinson et al., 2009.
65. Rahman, Iqbal et al., 2009.
66. Cooper, Tomlinson, et al., 2009.
67. UNICEF. "Care for Child Development: A framework for monitoring and evaluating the WHO/UNICEF intervention". https://www.unicef.org/earlychildhood/files/7._Framework_for_ME.pdf, 2012.
68. Kagitcibasi, Sunar et al. 2001.

